

Asociación Argentina de Ingenieros Ambientales

Simposio Argentino de Ingeniería Ambiental

5 de diciembre de 2002

Ing. Horacio C. Reggini, Decano de la Facultad de Ciencias
Fisicomatemáticas e Ingeniería de la UCA.

Agradezco a los organizadores la invitación a este Simposio. Inmersos en las aventuras, las confrontaciones y los desvelos que este quehacer suscita, al invitarme -y todos ustedes al escucharme- dan prueba no sólo de generosidad sino también de paciencia. Y digo paciencia por que ustedes están viviendo un tiempo nuevo y una práctica nueva: tienen ustedes en sus manos y en sus mentes un nuevo y espléndido camino por recorrer: el ejercicio de la ingeniería ambiental.

Menciono a menudo que la Ingeniería es una y que a veces nos inquieta la circunstancia de que de su viejo tronco estén naciendo demasiadas ramas. Pero creo y apoyo firmemente la orientación de ustedes, que en mi imaginación reúne desde el rigor científico de los estudios de la alta atmósfera y la preocupación de la físico-química de las aguas que bebemos, hasta -y esto lo menciono desde mi fantasía- el ondular melódico de los narcisos en los campos por la acción de la brisa, según la famosa poesía Daffodils de William Wordsworth.

Permítanme invadir el area de ustedes, contándoles un recuerdo de un viaje que hice a Costa Rica hace algunos años. Allí dialogué mucho con un amigo que se dedicaba a la defensa del planeta Tierra y a los problemas de la contaminación ambiental. Ante los embates de la jungla de los medios de comunicación y la abundancia de datos y noticias de todo tipo que nos abruma, de común acuerdo, elaboramos una definición para un diccionario de términos ambientales que él estaba preparando y que luego publicó:

Contaminación informática. Computaminación.

Incremento descontrolado de información, principalmente originada en los últimos años por los medios de comunicación y las computadoras, incoherente e inculta, que oscurece y ensucia la esencia de los acontecimientos y de las ideas, y entorpece el flujo mismo del saber. Dado su aparente rigor enmascarada en un lenguaje digital, confunde y crea caos, pues evade la simplicidad y lo diáfano, convirtiéndose en un proceso perjudicial para el desarrollo y la diseminación significativa y seria de la información.

Traigo este recuerdo a este Simposio, porque a menudo nos da pena y angustia que algunas de las maravillosas innovaciones

resultantes de las nuevas tecnologías de la información, se utilicen con fines impropios, destructivos de la condición humana, como por ejemplo sucede con numerosos programas de televisión.

Quiero con mis palabras señalar que además de los problemas de contaminación acerca de los cuales ustedes son expertos, están también los derivados del aluvión degradante de información que nos rodea, a través de redes y de TV. Es frecuente en la actualidad hablar de *una sociedad nueva*. Ante esa expresión, convendría analizar, sin prejuicios, preguntas como éstas: ¿Existe realmente ahora una *sociedad de la información*? ¿De qué *información* se trata? ¿A qué hace referencia con precisión el término *sociedad*? Y análogamente, ¿de veras existe una *sociedad del conocimiento*? ¿A qué *conocimiento* nos referimos? ¿Son *las ciencias, la educación, sus maestros y las personas con conocimiento* suficientemente valoradas e impulsadas?

Les dejo al pasar -como semillas tiradas al viento- estas reflexiones y mis más sinceros deseos de buena suerte para este encuentro, además de mi firme compromiso de ayudar en todo lo posible a la importante actividad de ustedes.